



Edificios universitarios en México en los siglos XX y XXI

JOSÉ ÁNGEL CAMPOS SALGADO

DEPARTAMENTO DE MÉTODOS Y SISTEMAS
UAM XOCHIMILCO
jacampos@correo.xoc.uam.mx

Arquitecto, Maestro y Doctor en Arquitectura por la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Profesor investigador Titular "C" en la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Ha publicado diversos artículos y libros de consulta habitual, destacando el titulado *Para Leer la Ciudad*, coedición de la UAM-X y la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

DULCE MARÍA GARCÍA LIZÁRRAGA

DEPARTAMENTO DE MÉTODOS Y SISTEMAS
UAM XOCHIMILCO
dulceg45@yahoo.com.mx

Arquitecta por la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM, Maestra en Investigación y Docencia y Doctora en Arquitectura por la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Profesora Titular "C" de Tiempo Completo en la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Ha participado en diversos congresos y coloquios y ha escrito varios artículos de investigación y divulgación para revistas y libros, destacando el libro *Diseño para la discapacidad*, de la colección "Antologías" de la UAM.

En el presente artículo se reflexiona sobre algunos edificios significativos de centros universitarios en México construidos en los siglos XX y XXI, incluyendo su accesibilidad. Se profundiza en la relación de estos conjuntos arquitectónicos con su entorno urbano considerando como referente Ciudad Universitaria en la Ciudad de México. Se presentan, asimismo, antecedentes históricos sobre esta condición para comparar sus diferencias, sin dejar de considerar los objetos arquitectónicos involucrados y sus cualidades, para finalizar este acercamiento mostrando una experiencia singular actual que se está presentando en un centro educativo en la Ciudad de México. *Palabras clave: educación superior, entorno urbano, nuevos campus universitarios, Ciudad Universitaria UNAM, arquitectura actual para la enseñanza, rampas y accesibilidad.*

This article reflects on some significant university buildings in Mexico that were constructed in the 20th and 21st centuries, including their accessibility. The relationship between these architectural ensembles and their urban environment is explored in depth, using the Ciudad Universitaria in Mexico City as a reference. The historical background is also presented in order to compare their differences, as well as examining the architectural objects involved and their qualities. The article concludes by describing a particular experience that is currently being presented in an educational institution in Mexico City. Keywords: higher education, urban environment, new university campuses, UNAM Ciudad Universitaria, current architecture for teaching, ramps and accessibility.

INTRODUCCIÓN

El propósito de este ensayo es observar las construcciones dedicadas a la enseñanza superior y a la investigación edificadas en México en el siglo XX y hasta la actualidad, se trata de hacer un ejercicio crítico de sus características. Hay que tener presente que la mayor institución educativa del país, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se ha visto en la necesidad de ampliar su oferta educativa en el territorio mexicano para estar acorde con su enunciado como institución nacional. Dado el crecimiento poblacional y la demanda de ingreso al más alto nivel de enseñanza, esta institución ha optado por construir nuevas unidades de estudios en diversos puntos geográficos del país, adoptando una política que da salida a la demanda e incrementa su presencia en el territorio mexicano. En su carácter nacional, la UNAM ha fomentado la descentralización paulatina de entidades docentes y de investigación a lo largo y ancho del país desde la segunda mitad del siglo pasado. A principios de este siglo, en 2011, la creación de las Escuelas Nacionales de Estudios Superiores en León y en Morelia marcó el inicio de una nueva etapa de entidades foráneas de docencia e investigación que en el Centro-Occidente de la república brindan atención a la creciente demanda educativa de la región.¹

También la edificó el *Campus* Morelos, en Cuernavaca, en las décadas de los años ochenta y noventa del siglo pasado y el *Campus* Juriquilla en el estado de Querétaro en 1990, entre otras nuevas instalaciones, todas ellas en terrenos de la periferia de grandes ciudades. Sin embargo, es necesario analizar esta condición para poder tomar una posición respecto a su relación con la vida social de los entornos en los que se han ubicado sus planteles.

Para llevar adelante este propósito tomamos como punto de observación una parte de estos conjuntos, es decir, comenzamos con el análisis arquitectónico de dos edificios que han sido construidos para albergar un centro cultural administrativo y otro de investigación que forman parte del llamado *Campus* Morelia de la UNAM, en éste también se ubican tanto estas arquitecturas que se analizan, como la Escuela Nacional de Estudios Superiores



Figura 1. Área Cultural y de Investigación del conjunto *Campus* Morelia, UNAM. Fuente: Dibujo: Jocelyn Herrera García.

Unidad Morelia. Hay que señalar que en esta área de la periferia de la capital del estado de Michoacán se han asentado otros institutos de educación superior tales como el Centro de Vinculación y Desarrollo del Instituto Politécnico Nacional y la Escuela Normal de Educación Física. Por ello, en particular, es que se abordan los edificios señalados y el conjunto dentro del cual se encuentran, de los que queremos exponer ciertas características que encontramos similares a las de otros entornos educativos construidos en estos tiempos y en años anteriores (Figura 1).

CAMPUS MORELIA

En el *Campus* Morelia llaman la atención estos edificios (el centro cultural administrativo y el de investigación) que resultan significativos por su presencia, motivando a recuperar la memoria arquitectónica para identificar de dónde nace su conformación. El edificio de ingreso a este conjunto es singular por ser, al mismo tiempo, puerta del *Campus*, auditorio principal, sala de consejo, cafetería, aulas de seminarios y oficinas generales. El largo cuerpo de esta edificación está dividido por un espacio abierto que genera esa sensación de puerta urbana.

Opera como un atrio que vestibula a las otras edificaciones ya existentes, propicia y jerarquiza la convivencia al aire libre, aprovecha la bondad climática de la ciudad de Morelia para que el foyer, la cafetería y demás elementos que generalmente ocupan lugares cerrados fuesen abiertos, contribuyendo con ello al ahorro energético y disfrute del paisaje y del medio ambiente.²

1. En www.planeacion.unam.mx/Planeacion/Desarrollo/PDI_2020-2024_ENES-Morelia.pdf.

2. En www.felipeleal.com/copia-de-academia-mexicana-de-cienc.

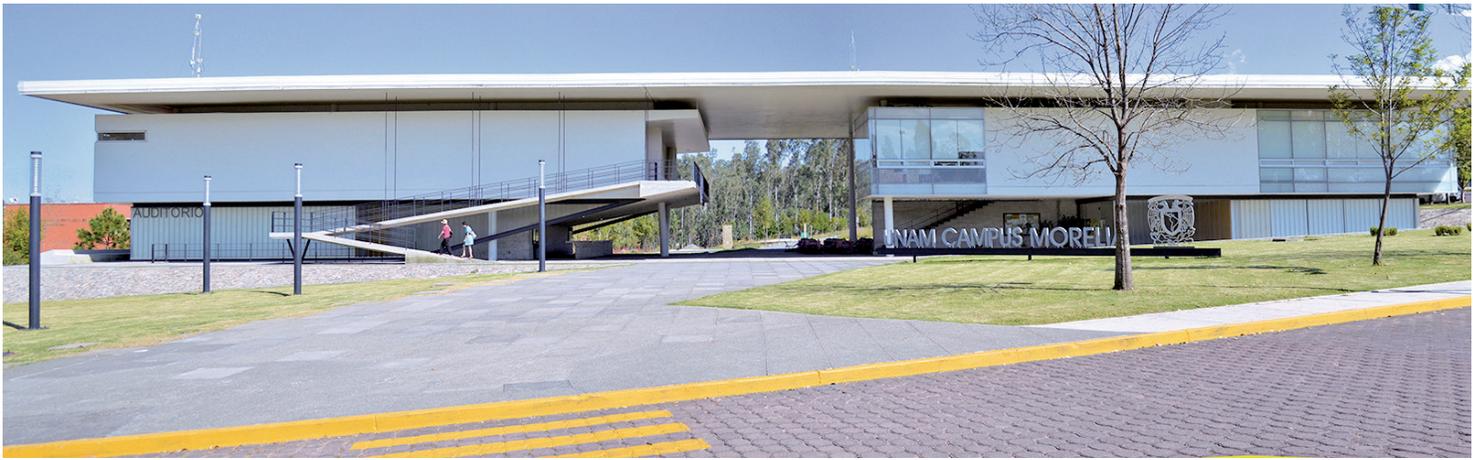


Figura 2. Edificio de ingreso al Área Cultural y de Investigación del *Campus Morelia*. Fotografía: José Ángel Campos.

Por su horizontalidad y ligereza recuerda al viejo edificio de Radio UNAM en Ciudad Universitaria (CU). Hay una voluntad expresa por acentuar, con la cubierta que recorre todo el edificio, ese aspecto de liviandad, pues la misma techumbre aparece desprendida de la masa construida con una gran habilidad compositiva para ocultar sus soportes que están remetidos de las fachadas exteriores (Figura 2).

Una gran rampa de dos tramos encontrados, que corre al lado izquierdo del edificio, da acceso a la terraza del auditorio que está al interior de esta parte de la construcción. La fuerte presencia de esa rampa hace recordar, con evidencia, ese mismo elemento utilizado en el Centro Cultural Vladimir Kaspé de la Universidad La Salle Ciudad de México, proyecto de los arquitectos Jorge Hernández de la Garza, Gerardo Broissin y Gabriel Covarrubias, construido en 2006. Este elemento también hace tener presente otros edificios con rampa en su fachada principal: los Laboratorios de Cómputo y Centro de Informática de la Facultad de Contaduría y Administración (2006-2007) de la Coordinación de Proyectos Especiales de la UNAM y el edificio del Sistema Bicipuma de los arquitectos Felipe Leal, Daniel Escotto, Erandi Jiménez y Óscar Sanginés (2005-2006), ambos localizados en CU. En el caso del espacio de Morelia que estamos analizando, unas delgadas columnas de acero en "V" soportan el rellano de la rampa y ese gesto de unir dos columnas inclinadas en el punto de su desplante se repite a escala mayor con columnas de más robusta sección para atravesar la terraza del auditorio y soportar la cubierta particular del auditorio, fundiéndose en este caso con el muro de las cabinas de proyección y sonido de ese mismo espacio (Figura 3).

Este proyecto de Felipe Leal y Juan Manuel Alemán con la participación de la Coordinación de Proyectos Espe-



Figura 3. Auditorio y rampa al foyer del edificio de ingreso *Campus Morelia*. Fotografía: José Ángel Campos.

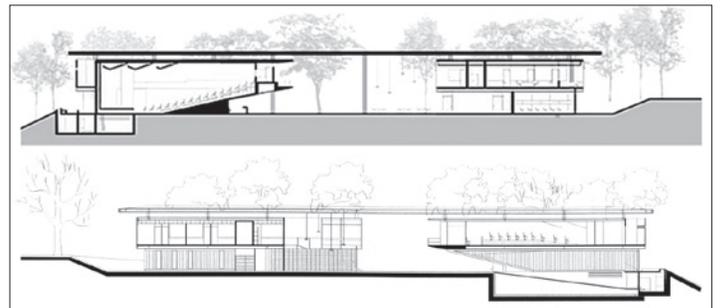


Figura 4. Cortes longitudinales del auditorio y oficinas del edificio de acceso. Dibujo: Jocelyn Herrera. Fuente: www.felipeleal.com/copia-de-academia-mexicana-de-ciencias.

ciales de la UNAM,³ marca la intención de una nueva identidad de la arquitectura de esta institución que ha dejado de lado la masividad de las construcciones de los arquitectos históricos del México de la segunda mitad del siglo XX, Teodoro González de León y Ricardo Legorreta, para buscar por este medio nuevas vías de representación de una institución tan antigua como la UNAM, que se actualiza en este siglo XXI (Figura 4).

3. En la X Bial de Arquitectura Mexicana recibió mención por esta obra y por la Estación del Metrobús en CU.

Al interior de este conjunto universitario se encuentra el Centro de Geografía Ambiental, proyecto de Ernesto Natarén y Erandi Jiménez que en el cuerpo que une los cuatro bloques, donde se ubican las aulas, biblioteca, laboratorio, aula magna, área administrativa, dirección y biblioteca, recuerda la presencia monumental de las rampas de la Facultad de Medicina, también de la Ciudad Universitaria en la Ciudad de México. En su sencillez, este edificio rinde tributo a la arquitectura de aquel primer *Campus* de la UNAM tomando como elemento significativo precisamente las rampas que se repiten en tres niveles.

Se han mencionado las rampas en dos de los edificios del citado conjunto, lo que muestra el nuevo enfoque que se tiene de los usuarios en la arquitectura de hoy pues, en general, las descripciones que se hacen de este elemento de comunicación vertical se refieren a sus cualidades formales; sin embargo, también resulta necesario mencionar que estas rampas forman parte de la accesibilidad, ya que brindan la posibilidad de su uso a personas con dificultades motrices, con carriolas e incluso transporte de mercancías, siempre y cuando cumplan con las especificaciones técnicas adecuadas (Figuras 5 y 6).

En particular, este Centro de Geografía Ambiental nos permite mostrar el objetivo de establecer una nueva condición para sus instalaciones, pues antes su sede se ubicaba en el Centro Histórico de la ciudad de Morelia, capital del estado de Michoacán, es decir, con su edificación dentro del *Campus* se trata de contribuir a la planificación territorial de la zona, pues dicho *Campus* en su conjunto reúne, como se mencionó, otros edificios académicos como los laboratorios y el anexo del Centro de Investigaciones en Ecosistemas y el importante Jardín Botánico que, además de ser espacio de investigación, brindará esparcimiento público y difusión científica, según lo declara la exposición que se ha hecho del proyecto.⁴

CIUDAD UNIVERSITARIA: ANTECEDENTES

A partir de la breve presentación que hasta aquí se ha llevado a cabo de esta obra en Morelia, surge la idea de reflexionar sobre cómo se aborda en México la elaboración de los

4. Felipe Leal (Coord. Gral.), *Patrimonio Renovado*, México, UNAM, 2007, p. 176.



Figura 5. Rampas del edificio del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental. Fotografía: José Ángel Campos.



Figura 6. Edificio de la Facultad de Medicina, Ciudad Universitaria. Fuente: "Ciudad Universitaria, crisol del México moderno", Banco de México-Fundación ICA-Fundación Miguel Alemán, A.C.-Fundación UNAM, México, 2009, p. 171.

edificios educativos del más alto nivel a partir de la construcción de Ciudad Universitaria. Es conocido que esta monumental obra fue realizada a finales de la década de 1940, e inaugurada en 1952; su crecimiento ha continuado hasta nuestros días, alcanzando su *Campus* Central el reconocimiento como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, en 1996.⁵

El hecho que debe tomarse en cuenta es que, hasta antes de la construcción de Ciudad Universitaria, las escuelas de educación superior en la Ciudad de México se encontraban, casi todas ellas, funcionando en edificios del

5. *Ibid.*, p. 12.

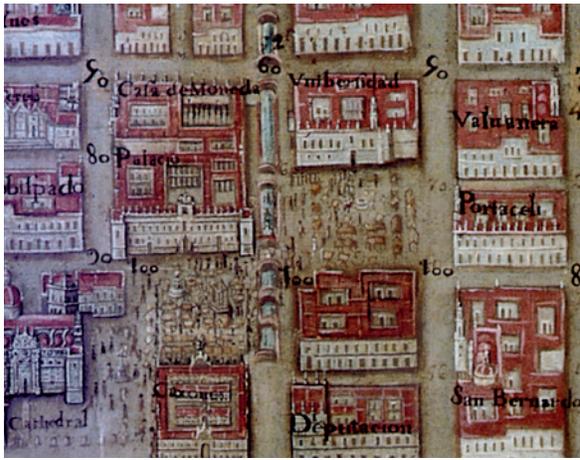


Figura 7. Detalle del Plano de Pedro de Arrieta, 1737. Museo Nacional de Historia.

Centro Histórico. La Escuela de Arquitectura en la antigua Academia de San Carlos que antes fue hospital, la de Medicina estaba en el antiguo edificio de la Inquisición, la Escuela de Jurisprudencia en lo que fue el convento de La Encarnación y quizá la única que tenía un edificio propio fue el Colegio de Minas, la Escuela de Ingeniería que funcionaba en el “palacio” que los ingenieros mandaron construir al notable arquitecto español Antonio Tolsá en 1879. Por otra parte, debemos referirnos al lugar donde se instaló por primera vez la Universidad: en la esquina de la calle llamada en aquel tiempo del Arzobispado como San Sebastián; ahí se rentó una vivienda que fue usada para que sesionara entre 1532 y 1545, por primera vez, la autoridad mayor de la Real Universidad, a instancias del primer arzobispo de la Nueva España, fray Juan de Zumárraga.⁶

Con el nombre de Real y Pontificia Universidad de México, posteriormente, según las cédulas reales emitidas en 1551 por el príncipe Felipe II, se llevó a cabo el acto de su fundación el 25 de enero de 1553. De acuerdo con el estudio de planos de aquella época, en 1596 esta universidad aparece en su sitio definitivo ocupando un edificio propio que se construye en cuatro solares dando frente a la Plaza del Volador, al costado sur del Palacio Nacional⁷ (Figura 7).

Hay que considerar que ésa era la manera como estaban instaladas las Universidades en España, es decir, en edificaciones al interior de la ciudad, la de Salamanca en primer lugar. Igualmente estaba ubicada en la ciudad

la Universidad de Bolonia, Italia, una de las universidades más antiguas del mundo, y la Sorbona en París, también. Lo que se quiere destacar es que sus espacios académicos se encontraban plenamente relacionados con el entorno que los albergaba, es decir, sus integrantes: maestros, alumnos y trabajadores van y vienen por la ciudad para llegar a los espacios de estudio, aulas, laboratorios, oficinas, departamentos, etcétera, directamente conectados con las calles, sin más transición que una pequeña plaza o una banqueta ampliada en ese punto. Sin que ello les reste importancia o significación, por supuesto.

Así se recuerdan las diferentes instalaciones de la UNAM hasta los años cuarenta del siglo XX, reconociendo al área de la ciudad donde se encontraban como El Barrio Universitario. La presencia de estudiantes, además, generaba un buen ingreso a los diferentes negocios de servicio que se hallaban en la zona, pues sobre todo la alimentación estaba sustentada por el consumo de este enorme grupo de jóvenes. Sin embargo, lo más importante era la vinculación con la realidad que los estudiantes tenían, siendo que los problemas que se estudiaban en las aulas podían verse expresados en la vida cotidiana de la ciudad circundante; además de otros temas que podían tomarse como motivo de trabajo de los cursos impartidos. Un ejemplo claro de esto último es el estudio de la arquitectura histórica que podía ejemplificarse en los propios edificios del entorno, llevando a los alumnos de arquitectura a que practicaran el llamado “relevamiento” que consistía en medir, concienzudamente, las partes de algún edificio significativo como la Casa del Apartado o cualquier otro de gran calidad ubicado en el Centro Histórico. O tal vez, estudiando por primera vez algunas viviendas precarias, las llamadas “vecindades” que no estaban muy alejadas de las aulas universitarias, o sea que, como escribe Teodoro González de León, “la vida compleja de San Carlos [donde estaba la escuela de arquitectura] era consecuencia de su relación con la ciudad”.⁸

En el año 1946, al inicio del gobierno del presidente Miguel Alemán se planteó, por primera vez, la posibilidad

6. Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, *Un Destino Compartido. 450 años de presencia de la Universidad en la Ciudad de México*, México, UNAM, 2004, p. 34.

7. *Ibid.*, pp. 47-48.

8. Teodoro González de León, “La vida del barrio universitario”, en Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, *Un Destino...*, *op. cit.*, pp. 141-145.



Figura 8. Vista aérea de Ciudad Universitaria en construcción. Fuente: Fototeca ICA.

de construir nuevas instalaciones para albergar las actividades académicas de la universidad. Y tal vez por la inclinación que tenía este presidente por la cultura de los norteamericanos, se propuso construir un *campus* en los terrenos del Pedregal de San Ángel, área rodeada de lava volcánica e incomunicada de la ciudad (Figura 8).

Se retomó el modelo de una universidad inglesa como la de Oxford que se instaló como si fuese un monasterio en Cambridge, alejada de Londres, la metrópoli de su tiempo; modelo que fue seguido, sin cambios, en la creación de las universidades norteamericanas con una de las características más diferenciada de las universidades latinas, o sea, con la posibilidad de alojar a los alumnos en espacios propios de la universidad.

La Ciudad Universitaria de México intentó ser eso, una ciudad que daba albergue a sus integrantes, ya que en el proyecto original se diseñaron bloques de vivienda para estudiantes y maestros de los que al final solamente se construyó este último; sin embargo, su ejemplo como conjunto académico resultó tan significativo que pronto le siguió la construcción de la Unidad Zacatenco del Instituto Politécnico Nacional al norte de la Ciudad de México (1957) e incluso, unos años antes, el Instituto de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), obra del arquitecto Enrique de la Mora; y luego muchos otros con el mismo sen-

tido, es decir, conjuntos de edificios que reúnen diversas escuelas en un núcleo ubicado fuera de los límites de la ciudad al momento de su edificación, dentro de los cuales podemos incluir la Ciudad Universitaria de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), proyecto atribuido al arquitecto Agustín Hernández, que hasta antes de ese cambio de sede funcionó en sus edificios originales: los del Colegio Rosales—que fue su nombre inicial—, en el Centro Histórico de Culiacán, o la de la Ciudad Universitaria de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, que desde su fundación como Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca en el siglo XIX estuvo permanentemente en el centro de la ciudad de Oaxaca, o bien, la nueva sede en San José Xilotzingo de la Universidad Autónoma de Puebla en los años sesenta del siglo pasado y otras, dentro de las cuales podemos incluir las sedes originales de la Universidad Autónoma Metropolitana: Iztapalapa, Azcapotzalco y Xochimilco construidas en los años setenta a las que siguieron las unidades Cuajimalpa y Lerma, en el poniente de la Ciudad de México. El caso se repite en muchas otras ciudades de la república y puede observarse tanto en instituciones públicas como privadas.

Esto no significa que alguno de los edificios de ciertas escuelas, o incluso el propio conjunto, logre un resultado de distinguida calidad, como es el caso de la Universidad



Figura 9. Edificio de la Universidad La Salle, Oaxaca. Fotografía: José Ángel Campos.

Iberoamericana, sede de Santa Fe en la Ciudad de México, institución privada cuyo proyecto de Rafael Mijares y J. Francisco Serrano (1987-1989) y J. F. Serrano y Susana García (2000-2001) ha merecido diversos reconocimientos, o el caso más reciente de la institución privada Universidad La Salle de Oaxaca, con la participación de los arquitectos Juan José Santibáñez, Joao Boito y Daniel López Salgado (aulas y capilla), cuyo proyecto ha sido divulgado en diversos medios (Figura 9).

Este ensayo destaca la pérdida de contacto de estudiantes y profesores de estas instituciones, con la realidad de la vida social que se expresaba en el entorno urbano que al principio de su cambio de ubicación no existió. Sin embargo, si consideramos su situación actual, vemos que las ciudades donde se construyeron, en su crecimiento y desarrollo urbano, han alcanzado a rodear estos conjuntos universitarios, los cuales, por esta razón, se han visto obligados a proteger su antiguo aislamiento con rejas que impiden el acceso a cualquier persona que no sea miembro de esa comunidad.

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY (ITESM), CIUDAD DE MÉXICO

Para finalizar este acercamiento al tema, se reseña una experiencia actual sorprendente en un centro educativo de la Ciudad de México, nos referimos a las instalaciones del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, el llamado TEC, cuya sede original se encuentra en aquella ciudad del norte de la república (conjunto universitario que fue edificado bajo los mismos principios referidos en párrafos anteriores). Este centro escolar, en su sede Ciudad de México, sufrió severos daños e incluso la pérdida de vidas de algunos de sus alumnos como consecuencia del sismo de 2017 que azotó el centro y sur del país. Dada la casi total destrucción de sus instalaciones, esta institución está en proceso de reedificación de su sede. El procedimiento ha sido radicalmente diferente a lo esperado, pues en lugar de reconstruir sus arquitecturas, el TEC ha optado por construir, casi desde cero, todos los edificios que albergaran a las escuelas que ahí funcionaban. Tal vez dicha decisión no sorprenda por su costo, pues se trata

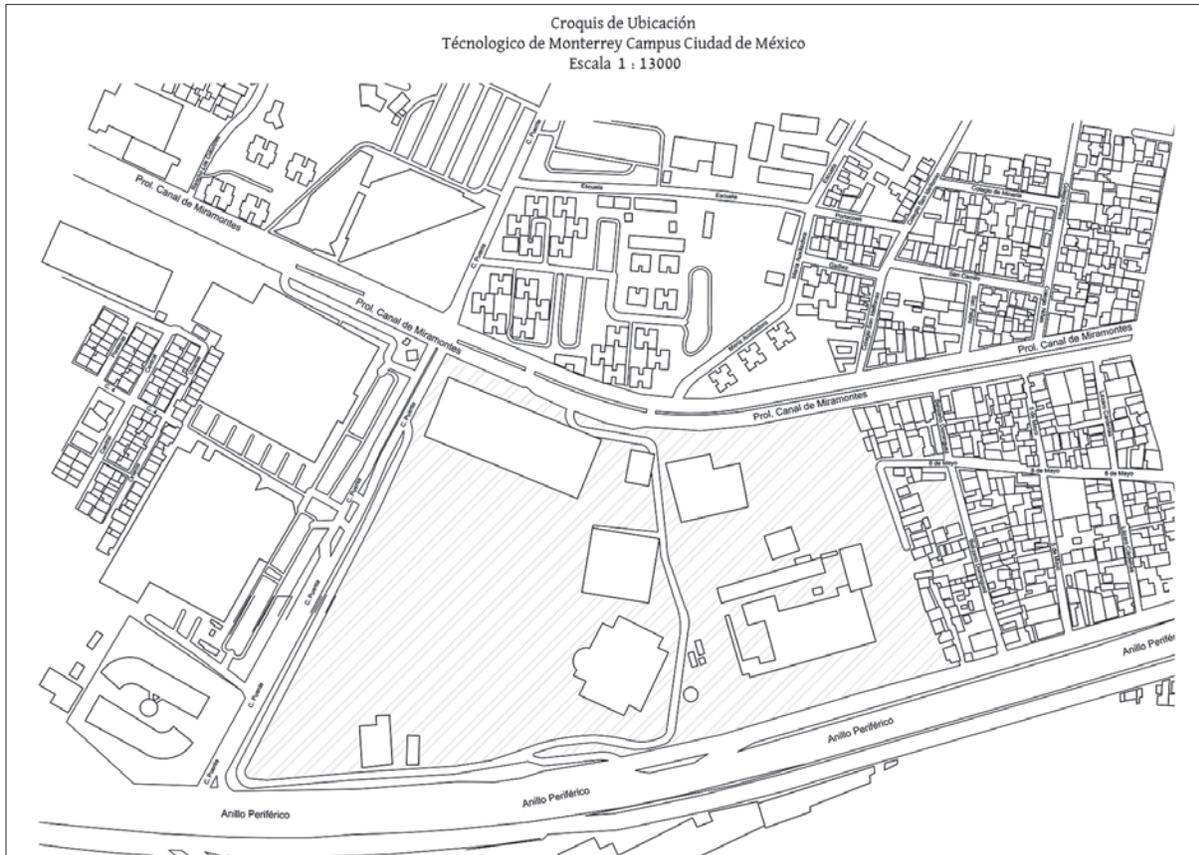


Figura 10. Área urbana alrededor del TEC. Reconstrucción a partir de aerofoto actual. Dibujo de Jocelyn Herrera García.

de una institución privada que puede invertir con plena garantía de que recuperará las erogaciones de esa inversión en muy corto plazo. Sin embargo, lo que sí llama la atención es la aceptación de una nueva relación con el entorno que hoy rodea a esta institución (Figura 10).

Cuando se construyó este centro en los años setenta del siglo pasado, se optó por una arquitectura plenamente anacrónica para ese momento, ya que los edificios, construidos con tecnología de estructura de concreto y muros de tabicón, se forraron de elementos artificiales simulando una arquitectura que hacía referencia a las construcciones virreinales de México, incluyendo cúpulas de poliestireno recubiertas de mosaico de Talavera. Al momento de su colapso por el sismo referido, el conjunto estaba rodeado de bardas con algunos accesos controlados para personas y automóviles, pues como ya señalamos para otros casos, el entorno había acabado por rodear con diversas arquitecturas el predio: un enorme centro comercial con su estacionamiento a cielo abierto por el frente poniente, las oficinas principales de la Rectoría General de la Universidad

Autónoma Metropolitana en la contraesquina inmediata, un conjunto de bloques de departamentos construidos por el Estado al lado norte y diversas construcciones que albergan todo tipo de servicios para un área urbana consolidada de población de recursos medios, por el lado oriente. Hoy en día el predio de grandes dimensiones de este instituto se ha extendido para hacer más generoso el espacio entre los edificios (Figura 11). Esta nueva arquitectura en proceso recurre plenamente a la tecnología más avanzada utilizando estructuras de acero y paneles de aluminio y cristal colocados en una retícula vertical en sus fachadas exteriores (Figura 12).

Los edificios, de cuatro o cinco niveles, rematan con una cubierta de pérgolas en tubería de acero pintado de blanco por encima del último nivel de la edificación, con columnas de soporte de una sola pieza que arrancan desde la planta baja y que producen una sensación de liviandad, como lo señalamos para el edificio de ingreso al *Campus Morelia*. La referencia más cercana de este tratamiento de columnas de considerable esbeltez que soportan una pér-



Figura 11. Planta de Conjunto del TEC. Fotografía: Dulce María García.



Figura 12. Edificio 1, TEC, Nuevo Campus Ciudad de México. Fotografía: Dulce María García.



Figura 13. Biblioteca del Centro Cultural. León, Guanajuato. Fotografía: Dulce María García.



Figura 14. Rampa de acceso desde la calle Prolongación Canal de Miramontes, Edificio 1, TEC. Fotografía: Dulce María García.

gola la encontramos en la Biblioteca Pública Central Estatal Wigberto Jiménez, del Centro Cultural Forum Cultural de León Guanajuato, diseñada por el arquitecto Chien Chung Pei, mejor conocido como Didi Pei, inaugurada en 2007 (Figura 13).

Lo que destaca de este centro educativo es su carácter similar al de ciertos edificios corporativos o de negocios, con lo que mantiene el significado de su categoría de ins-

titución privada. Pero lo más importante de reseñar es que, insólitamente, el conjunto ha dejado totalmente abierto el acceso a este predio, es decir, las bardas han desaparecido y por lo que hasta ahora se ve, tampoco habrá rejas que separen a los edificios de las calles circundantes, salvo en el caso de la vía rápida Periférico Sur por el lado sur, pero plazas interiores, pasillos de acceso, áreas ajardinadas y rampas peatonales son totalmente accesibles desde la

calle y de uso para la diversidad de población, pues además de rampas con pasamanos se pusieron líneas guía para personas con discapacidad visual (Figura 14).

Parece ser que la institución ha decidido correr el riesgo en cuanto a la seguridad de sus instalaciones y sus usuarios, a cambio de una vinculación que genere una presencia totalmente diferente a la que tenía, es decir, intentando romper la barrera elitista que la caracterizaba, estableciendo un precedente con la eliminación de barreras de clase como identidad del popularmente llamado TEC.

No es el único caso de *campus* abierto, pues Ciudad Universitaria de la UNAM aún permanece abierta en el inmenso predio que ocupa, al menos para el acceso de los vecinos del entorno y para peatones que circunstancialmente pasan por ahí, es decir, se puede ingresar a pie cualquier día y a cualquier hora, lo anterior a pesar de las condiciones de seguridad en la Ciudad de México, pero en las instalaciones de la Universidad Nacional se han incorporado diversos tipos de vigilancia para preservar sus espacios.

REFLEXIONES FINALES

Tal vez el ejemplo de CU haya influido para cambiar el concepto del TEC, reconsiderando su relación con el contexto circundante. El TEC es una institución privada con gran reconocimiento por su excelente desempeño en la formación de profesionales de alto nivel, preparados para servir a las empresas privadas, lo que genera un respeto por parte de la comunidad que valora ese significado, tal como sucede con la UNAM, la institución educativa pública más importante y de mayor prestigio del país. Esta condición de accesibilidad debería ser una característica de todas las instituciones de uso público, pues en el caso del TEC se encuentra presente y muy bien integrada, incluso podríamos decir, mimetizada en el conjunto, lo que coopera en intensificar la relación entre arquitectura y ciudad.

Es cierto que la reunión de edificios escolares que albergan diversas disciplinas tiene también la intención de integrar el conocimiento proveniente de múltiples fuentes, sin embargo, al considerar el último ejemplo aludido, que propone una nueva visión de la ciudad en su propuesta del centro educativo de alto nivel y su relación con el entorno, debiera llamar la atención de las autoridades de las insti-

tuciones educativas para considerar la necesidad de establecer la vinculación cotidiana de sus espacios académicos y culturales con las comunidades de las cuales forma parte.

Finalmente, la reflexión realizada lleva a tomar una posición respecto a la relación entre las actividades académicas y la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad, pues se trata de evitar el retraimiento casi autista de quienes se concentran en el estudio alejándose de los grupos sociales, los cuales muchas veces son los sujetos del examen abordado en los cubículos de los investigadores. La construcción del conocimiento que realizan alumnos y docentes se ampliará si se logra este contacto entre academia y comunidad recuperando con ello la idea del sentido social de la educación, en un nuevo enfoque que responda a un nuevo proyecto del desarrollo de la sociedad en su conjunto.

FUENTES CONSULTADAS

- COTA, E. *et al.*, “El patrimonio arquitectónico universitario del siglo XX en México. Una aproximación a su problemática en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca”, en *Cuerpos Académicos de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca*, México, UABJO, 2018.
- GARCÍA L., Dulce M., *Arquitectura incluyente: un concepto recuperado*, Tesis de Doctorado, México, Facultad de Arquitectura, UNAM, 2010.
- LEAL, Felipe (Coord. Gral.), *Patrimonio Renovado*, México, UNAM, 2007.
- Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, *Un Destino Compartido. 450 años de presencia de la Universidad en la Ciudad de México*, México, UNAM, 2004.
- RICALDE, Humberto, *The best of the best, Mexican architectures 2001-2010*, México, Arquine, 2012.

Referencias electrónicas

- ARTIGAS, Juan Benito, “La ciudad universitaria de México y su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO”. En www.scielo.org.co/pdf/apun/v22n2/v22n2a02.pdf.
- www.planeacion.unam.mx/Planeacion/Desarrollo/PDI_2020-2024_ENES-Morelia.pdf.
- www.felipeleal.com/copia-de-academia-mexicana-de-cienc.